

CECILIA VALDÉS URRUTIA

“Le doy mucha importancia a la calidad técnica y voy a darle al público las condiciones para que permanezca más tiempo aquí en medio de la oscuridad, frente a los videos e instalaciones”, afirma con convicción el artista visual y cineasta Enrique Ramírez, antes de abrir la esperada muestra. El montaje de obras ha sido complejo. Y en su mayoría habla de Chile, “de su enorme belleza y de la fuerte relación poética política social con la geografía. Mundos a menudo opuestos, pero que tienen que vivir juntos”, sostiene el artista (1979). La exhibición “Creo paisaje” proyecta desde su filme sobre el golpe militar hasta los videos en el sur más austral con temas medioambientales y de historia, filmados en terreno por el también músico y fotógrafo.

Con una celebrada trayectoria internacional —Premio al mejor valor joven en sus inicios en el Palais de Tokio de París, integrante de la colección Pinault, invitado a la muestra central de la Bienal de Arte de Venecia 2017 (cuando tenía poco más de 30 años)—, recibió hace pocos meses la medalla del Senado francés. Esta es su primera gran muestra en Chile, con trabajos que van desde 2008 a 2026, organizada por el Museo de Bellas Artes y con el financiamiento del Ministerio de las Culturas, junto a la Fundación Inversión Cultural (FINC) y Farellones Capital.

La rigurosidad es intransable para el artista: le viene desde sus inicios a este hijo de fabricante de velas de embarcaciones. Uno de sus primeros encargos fue pasar meses arriba de un carguero ruso con tripulantes ucranianos filmando lo que habría sido el primer proyecto de arte con movimiento en cámara real, antes de la guerra. Hoy esa obra es del MoMA. Finalista también del Premio Duchamp: “No lo gané, pero conocí a la organizadora, que después fue la madre de mi hijo y mi señora. Así que obtuve un premio mayor”, sonríe con alegría y sencillez mientras nos desplazamos por el museo.

¿Bandera? Bill Viola

—El hall central del museo recibe con frases poéticas en neón y una intrigante tela negra que cuelga desde el techo con una pequeña estrella blanca, ¿alude a la bandera chilena? ¿No lo percibe más duro que su lenguaje poético?

“La bandera negra fue idea del curador, Jacopo Crivelli. La idea es buscar donde no se ve. Es como una cascada de agua negra. La hice para una muestra en el Museo de la Memoria y para mí tiene una relación muy fuerte con todo el paisaje que se está destruyendo aquí y en Latinoamérica, y que al final tiene una estrella que también simboliza una esperanza, una luz. Es una vida, además, en un mundo lleno de conflictos naturales, ecológicos, sociales...”

—Al ingresar a la sala hay una imagen de un personaje con salvavidas que se mueve casi imperceptible en el mar. Parece una cita a Bill Viola.

“¡Lo es! Es de un filme que hice en 2017 para una bienal en Noruega. Me encontré con la imagen de un diario de la ministra de migración del gobierno noruego en la costas de Lebos, cuando se lanzó desde un barco al mar para sentir lo mismo que un inmigrante, lo que para mí fue un acto ridículo. Estuvo solo dos minutos, con traje especial. Invité a un inmigrante sirio a repetir ese acto: lanzarse al mar noruego de la misma forma. En el video hay tres momentos: cuando flota, cuando entra y luego aparece lo que podría ser el momento en que llega al lugar y se transforma. En lo estético es una cita a Viola, uno de los artistas que más respeto e inspira mi trabajo. Me interesa su relación con el agua, con el tiempo narrativo, que es muy diferente a las imágenes de un video en el museo. Él lo manejaba muy bien. Yo lo conocí”.

—¿Y cómo era el precursor del video arte? “Lo conocí en un festival en Fresnoy, Francia. Fue invitado como consejero. Uno tenía la impresión de hablar con él como un predicador del video. Era muy agradable y siempre positivo en todo, con una energía especial, que tenía que ver con el budismo”.

Cruce de poesía y documental

—Entre sus filmes, ¿cómo realizó esas tomas en el paisaje de la Patagonia más austral?

“Me tomó muchos viajes a la Patagonia, entre 2018 y 2023 y con ayuda de numerosas personas. Las tomas se repiten casi siempre al estar arriba de barcos pesqueros, por eso está muy presente el vaivén del mar, esa inestabilidad que me gusta mucho y que habla de realidades. Quise hacer este video también para que el espectador sienta ese vaivén del barco, sienta la inestabilidad”.

—En este video incorpora el género documental con testimonios y voces ásperas. ¿Esos relatos no implican un choque con su lenguaje?

“Reconozco que hay un choque de tiempos, formas y construcciones narrativas. Pero necesitaba los testimonios para el tema de pueblos originarios que mezo con el de los salmones. Pero, antes de irme de Chile, trabajé mucho como montajista de documentales con expertos como Cristian Leyton, y gran parte de mi metodología tiene que ver con los documentales. Para mí, una obra que no comunica nada es vacía. Y en esta exposición hay mucha narrativa. Pero este proyecto sobre la producción de salmones deja preguntas abiertas en temas ecológicos, económicos. Ni siquiera los entrevistados tienen respuestas”.

—¿La poesía sigue siendo esencial?

“Es una columna vertebral de mi trabajo. Siempre lo ha sido desde la escritura, desde el sonido. Hay un video que me gusta mucho aquí, “Mar”, representa el tiempo de la poesía. En la instalación Chile (sobre la “Esmeralda”) escribí poemas. Hay allí muchas velas antiguas que ya no puede navegar más. Son ele-



La rigurosidad técnica y plástica es intransable para el artista visual y cineasta.

ENTREVISTA | En Museo Nacional de Bellas Artes

ENRIQUE RAMÍREZ:

“Esta es una invitación a mirar el paisaje de otra forma”

Con una estética poética y crítica, el reconocido artista inauguró su esperada primera gran exposición multimedia en Chile. 24 filmes e instalaciones abordan

desde el mar y el paisaje temas como la memoria histórica, la migración y el medio ambiente. Residente en Francia, ocupa un notable espacio en la escena internacional.



SERGIO ALFONSO LÓPEZ

“Autorretrato”; isla donde primero llegan a Europa los barcos de América.

mentos muertos que incorporo y sirven como una abstracción del paisaje, del concepto de mar”.

—Y como músico, ¿qué desafíos le implicó aquí la sonoridad?

“Los desafíos sonoros que me planteo es que todos los mundos de la exposición logren sobrevivir juntos, vivan con su propio tiempo y sonoridad. Vuelvo a la idea del paisaje: cuando se ingresa a la exposición, también hay un paisaje sonoro”.

—Hay dos videos muy abstractos que dialogan en extremos de las salas.

“Uno lo hice en Chile y el otro en Argentina. Es sobre la gravedad física de las cosas y la gravedad del peso de la historia. Los papeles blancos que caen tienen que ver con manifestaciones silenciadas, y los papeles negros sobre el cielo azul, al otro extremo, representan lo mismo de día. Es un ejercicio muy plástico. Blanco sobre negro y negro sobre azul.

Data center en Quilicura

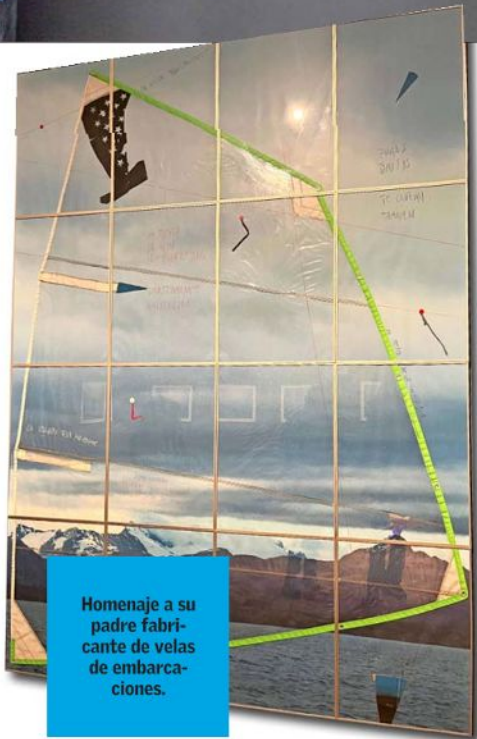
—En otro gran video, ¿critica el data center de Google en Quilicura?

“Me impresiona el hecho de guardar la memoria del mundo. Pero me parece más impresionante que tenemos que destruir recursos naturales para ello. Chile tiene muchos recursos naturales, pero este es uno de los data center más grandes y un ejemplo de lo que no debe hacerse. La gente de Quilicura pide que piensen en una manera diferente en ocupar el agua, que es el equivalente a algo así como a la que ocupan ocho mil 500 hogares al año. También piden que cumplan con lo prometido de espacios naturales, pero el “bosque Google” está abandonado. No dicen que desaparezca el data center, sino que cumplan; lo mismo pasa en Estados Unidos, en Francia, España...”

—Una nueva instalación recrea una parte de la bitácora del buque escuela “Esmeralda” del día del Golpe. ¿Cómo se planteó llevar al arte ese desafío?

“Me encantó con la bitácora en el Museo de la Memoria, en 2015. Pero básicamente lo que utilizo aquí no es lo que se conoce, sino que me interesa la descripción del paisaje, del tiempo, del clima durante ese día. Hice una obra muy gráfica abstracta inspirada en ese momento. No es una descripción exacta de la bitácora, lo que me interesa es parte del imaginario, de la ficción. Hay mucha gráfica, piezas de cartón, velas usadas viejas y fotografías que recrean de alguna forma el paisaje de entonces. Hay imágenes del mar filmadas en un solo día, mañana y al atardecer de un mismo movimiento tomadas desde un barco: la cámara filma el vaivén. Me interesa la relación abstracta con el paisaje y con una historia conocida”.

En tanto, en sus fotografías sobresale una en técnica mixta con velas y el mar en homenaje a su padre. También retrata una piedra en la isla Oessant, “donde está el faro más potente de



Homenaje a su padre fabricante de velas de embarcaciones.

ENRIQUE RAMÍREZ



Europa: la primera luz que ven los barcos que vienen de América”.

Filmes en los que combina lo poético con la crítica testimonial

—En su video “Tiempos en Cuba”, a diferencia de los otros, solo hay alabanzas. ¿Hubo censura?

“Puede que haya una suerte de autocensura, pero hay una relación con lo que vi cuando fui invitado a una Bienal en La Habana, en 2019. Me interesó mostrar esa visión casi romántica del paisaje y llena de necesidades al mismo tiempo; una relación política y poética.

Un plano secuencial como “El Arca Rusa”

—Proyecta su filme muy poético “Brisas” sobre el Golpe, con ese individuo que camina...

“Creo mucho en el poder de la poesía. Tiene mucho más poder que todas las imágenes de violencia que veo en el mundo. Para mí era muy importante atravesar la Moneda en un plano secuencial y que el público pudiera acompañar al visitante. Y lo otro es que no visualizo momentos, están ocultos en lo narrativo cuando el personaje habla de recuerdos”

—Este corto lo hizo como la película “El arca rusa”, en un solo plano secuencial.

“¡Sí!, es solo una imagen continua sin cortes de 12 minutos. Y fueron muchos los desafíos. Trabajaron numerosos especialistas, como el director de fotografía Sergio Armstrong y más de 20 personas más. Hubo una negociación de un año para que nos abrieran la Moneda y por la Alameda”.

—El agua se repite mucho, ¿qué simboliza?

“El filme empieza con un personaje mojado que camina, pero no se sabe por qué está así. Tiene que ver con las ideas que se repiten. Esa idea de que el agua podría limpiar todo, pero no la memoria. El filme termina con dos camiones cisterna que hacen esa lluvia falsa”. Hoy prepara algo muy distinto para 2027: “Es un filme que trabajó en Los Ángeles, Estados Unidos, con una asociación dedicada a esconder agua en el desierto para cuando los inmigrantes lleguen. Es muy surrealista”.